

Juan José CASTILLO
La solidez de un proyecto investigador y ciudadano
La soledad del trabajador globalizado. Memoria, presente y futuro
Ediciones La Catarata, Madrid, 2009, 158 páginas.

Hace ya varias décadas que Juan José Castillo lidera uno de los proyectos investigadores más destacados de la sociología española y de la sociología del trabajo a nivel mundial. Frente a los discursos dominantes sobre “el fin del trabajo” y el supuesto carácter inevitable de los efectos de la globalización y las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación sobre la calidad del empleo, el profesor Castillo y su grupo vienen respondiendo con una serie de investigaciones de gran calidad que dan el mentís empírico a tales planteamientos. En dichos estudios se reconstruyen las cadenas de producción “invisibilizadas” por la práctica de la subcontratación, poniendo de manifiesto que tras la retórica de la “especialización flexible” o la “externalización” no hay otra cosa que un esfuerzo por segmentar la fuerza de trabajo, debilitar las capacidades negociadoras de los sindicatos, precarizar el empleo y abaratar los salarios. De ahí que se trate de un proyecto que, sin perder rigor científico, no quiere limitarse al campo académico, sino que aspira a ser de utilidad para el conjunto de la ciudadanía, en línea con la apuesta por la “sociología pública” del ex presidente de la American Sociological Association Michael Burawoy, a quien Castillo cita a menudo.

Valga esta introducción porque el libro que nos ocupa, *La Soledad del Trabajador Globalizado*, resultaría poco comprensible

de no enmarcarlo en la globalidad de la carrera del profesor Castillo, habida cuenta de la heterogeneidad que presenta su contenido. Se trata de cinco textos (incluyendo artículos publicados con anterioridad e intervenciones en distintas conferencias, congresos y actos públicos) sin mucho que ver entre sí a primera vista, pero cuyo hilo conductor es el mismo que viene impulsando toda la trayectoria de Castillo.

Recuperar la dignidad del trabajo (por no decir su visibilidad misma) pasa por recuperar la *memoria* del trabajo. De ahí que el primer capítulo se consagre precisamente a la arqueología industrial, práctica que, pese a estar cada vez más en boga, es sometida a una aguda revisión por parte de Castillo. Así, el autor argumenta que el reciclaje del patrimonio industrial, las más de las veces con escasas referencias al pasado y desligado del entorno urbano en que se aloja, resulta insuficiente por sí mismo. Es preciso, para que cumpla su función de espacio de la memoria, reconstruir la historia y el modo de vida de quienes en él trabajaron, de un modo riguroso y bien orientado teóricamente. Sólo así podrá rendir homenaje a los trabajadores que un día le dieron vida, al tiempo que es rescatado para las siguientes generaciones.

En la misma línea, en el segundo capítulo Castillo rinde homenaje a Beatrice Webb, una de las grandes olvidadas entre los pioneros de las ciencias sociales. En su

día se publicó como estudio introductorio a la muy tardía primera edición en castellano del clásico *La Democracia Industrial*, que Beatrice firmase en 1898 con su marido, Sidney Webb. En el texto, Castillo defiende la vigencia de la obra de los Webb, menos por su calidad (de por sí extraordinaria) que por su actitud y lo que tiene de inspiración para el presente: la de un trabajo científico pero comprometido, en el que los resultados de la investigación se ponen a disposición de la reducción de las desigualdades, en perspectiva de un ensanchamiento de la democracia.

Precisamente esa actitud es la que Castillo pone en juego en el tercer capítulo, a medio camino entre el manifiesto y la investigación y en el que el autor pasa definitivamente al presente. El título, “contra los estragos de la subcontratación: trabajo decente”, es suficientemente indicativo. En efecto, el profesor Castillo se ocupa en este capítulo de la lacra de los accidentes en el puesto de trabajo, especialmente gravosa en nuestro país, remontando el “árbol de causas” para demostrar, con los datos en la mano, que la principal causa de los mismos está en la práctica masiva de la subcontratación. Lo que numerosas empresas, por no mencionar los medios de comunicación y algunos foros académicos, presentan como un ejercicio de racionalización, Castillo lo califica de simple maniobra para ahorrar costes en seguridad y salarios, cuando no para hacer más complejo el control legal y sindical de las relaciones de trabajo. Frente a esta degradación de las condiciones del empleo, Castillo defiende la necesidad del trabajo decente, siguiendo la definición de la OIT.

El cuarto capítulo es, a mi entender,

el mejor del volumen. En él se resumen diversas historias de vida de jóvenes trabajadores de la Comunidad de Madrid, en las que pueden reconocerse las experiencias de prácticamente cualquier persona que haya iniciado su vida laboral dese finales de la década de 1980. En las trayectorias de los entrevistados se identifican numerosas formas de precarización del trabajo, que sin embargo desembocan en unas mismas situaciones vitales: inseguridad, incapacidad para planificar el futuro, desilusión respecto a las expectativas creadas (en especial aquellas relacionadas con la formación), enormes dificultades para alcanzar la autonomía, corte en la reproducción social, etc. Una vez más, el título que Castillo asigna al capítulo es sobradamente ilustrativo: una generación esquilhada.

El quinto y último capítulo, del que el libro toma su título, viene a poner de manifiesto el hilo conductor que vincula tanto el contenido del volumen como la carrera de su autor: situar la realidad del trabajo en la era de la globalización en su adecuado contexto social, *resocializar*, por así decirlo, las relaciones laborales, descosificar lo que la literatura mainstream presenta como inevitable, fruto de procesos económicos inmutables o de avances tecnológicos contra los que poco o nada puede hacerse. En resumidas cuentas, probar que la soledad del trabajador globalizado (individualizado, en competencia con el resto de trabajadores) es más una construcción social que una realidad inmutable.

En síntesis, el libro es interesante como introducción a la obra de Juan José Castillo, pues además es breve y conciso, pero contundente y cuenta con la buena prosa que

caracteriza a su autor. Pero no es menos cierto que para aquellos que conozcan en profundidad su trabajo no aportará nada que no conozcan ya. De todos modos, nunca está de más repetir ciertas cosas.

JOSE ANTONIO CERRILLO
Instituto de Estudios Sociales Avanzados
IESA-CSIC